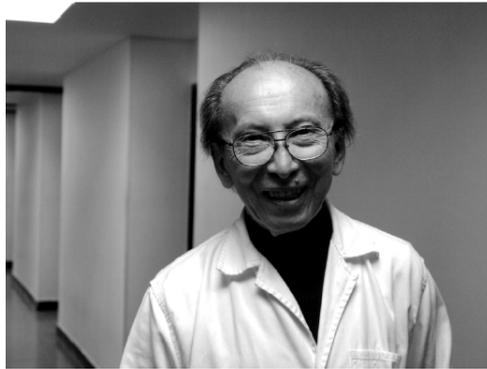


# A la memoria de Alberto Campos Sánchez

Andrés Villaveces

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá



Este escrito va dedicado a la memoria del profesor Alberto Campos, quien hace pocos meses dejó este mundo a sus casi 96 años. Durante su largo paso por la Universidad Nacional, el profesor Campos marcó toda una época y un estilo, todo un camino y un ejemplo para varias generaciones, tanto en el Departamento de Matemáticas como en el de Filosofía. Espero que estas breves notas ayuden a conservar el recuerdo de un matemático que trajo a nuestras aulas maneras de ver el mundo y de hacer las cosas que fueron muy novedosas en su contexto y en su momento.

Empiezo evocando dos momentos, para mí emblemáticos: ambos han marcado momentos importantes de mi formación humana, y en ambos la figura del profesor Campos ha sido crucial.

El primero fue una bella lección que empecé a entender solo al cabo de muchos años: la importancia de no superponer conceptos algebraicos a conceptos geométricos *sin delicadeza*. Estaba yo tomando una materia electiva de pregrado, hacia 1987, que ofreció el profesor Campos (*Geometrías no euclidianas*). Inscribí el curso atraído sin lugar a dudas por la fama de sus materias en el Departamento de Filosofía (las famosas «cuatro lógicas» de entonces<sup>1</sup>); recuerdo que leíamos material original de Lie y de Klein, de Riemann y de

---

<sup>1</sup>Desastrosamente desarticuladas desde hace unos quince años...

Cartan, sin entender en esa etapa formativa el inmenso alcance de esas ideas (estaba yo apenas en mi tercer semestre de carrera), pero con la fascinación de la discusión histórica de temas matemáticos centrales. En alguna exposición que tuve que hacer para el curso, cometí un error tal vez típico de esos años de juventud en que uno se deja llevar por los tecnicismos matemáticos y se salta puntos conceptuales importantes: recuerdo aún, entre las brumas de mi propia memoria cómo detectó el profesor Campos que yo estaba haciendo una *superposición* entre aspectos algebraicos y aspectos geométricos que, si bien era posible a la luz de resultados posteriores, para la lectura histórica del momento implicaba perder de vista por completo la esencia del tema. Me citó a su oficina, y con una sonrisa dulce pero con tono de voz muy claro, me hizo caer en cuenta de mi indelicadeza histórica. De alguna manera, esa (a la sazón, falsa) superposición temática, mi error y la maravillosa corrección del profesor Campos me revelaron temas que solo iría a entender mucho más adelante en mi propio desarrollo matemático. En efecto, Alberto Campos había crecido en uno de los altos lugares donde esas superposiciones, esas mezclas maravillosas *se estaban convirtiendo en teoremas* precisamente durante sus propios años de formación, y él traía a nuestras aulas unas décadas después el residuo refinadísimo de haber bañado en las aguas de la escuela parisina que conformaría los puentes más sutiles y profundos entre geometría, análisis y álgebra. Sin saberlo en ese momento, viví una corrección que traía ecos de ese mundo impresionante que vivió, en su juventud parisina, Alberto Campos.

El segundo momento es muy distinto. Muchos años después, hacia 2010, estaba yo tomando unas fotografías en el Departamento de Matemáticas, y me encontré con el profesor Campos en el corredor del tercer piso<sup>2</sup>. Le pedí permiso para tomar un retrato suyo, y no solamente accedió con gentileza, sino que regaló una maravillosa sonrisa para la foto y compartió un rato conmigo acerca de muchos temas: libros y recuerdos de su, ya en ese momento, larga vida. La foto fue expuesta en la Facultad de Ciencias (creo que su sonrisa iluminada apoyó la decisión del jurado: recibió un premio a fotos de gente de la Facultad) durante un tiempo. Pero el momento fue mucho más allá de esa foto. Era la *energía* de un profesor de más de ochenta años, el saber que había dejado un camino abierto maravilloso en sus cátedras de Lógica para la carrera de Filosofía, que había abierto la posibilidad de pensar nuestras propias matemáticas con herramientas históricas y filosóficas mucho más amplias que lo que veía la mayoría de gente de su generación en el país. Era la luz en los ojos de alguien que sabe que su camino ha sido continuado por varias personas en la Facultad, y ha prosperado en ámbitos que abarcan las Matemáticas, claro, pero también varias ramas de la Filosofía y de la Ciencia Política<sup>3</sup>.

Esos dos encuentros con Alberto Campos, acaso fugaces, de alguna manera me parecen enmarcar la carrera de un personaje absolutamente singular. Quiero mencionar algunos datos biográficos que me parece importante subrayar. Realizó sus estudios universitarios en la entonces llamada Facultad de Matemáticas (*Licenciado en Ciencias Matemáticas*, 1959). Realizó más adelante dos tesis doctorales (el sistema francés de la época tenía el

---

<sup>2</sup>El famoso tercer piso del edificio de Matemáticas, ahora llamado *Yu Takeuchi*, donde tanta matemática colombiana se inició.

<sup>3</sup>En Filosofía, durante unos años Clara Helena Sánchez, Mary Falk de Losada y Fernando Zalamea continuaron la línea de cursos que abrió inicialmente Alberto Campos.

doctorado organizado en dos niveles; el segundo, *Doctorat d'État*, era bastante inusual, y llegar a ser *Docteur d'État*, como lo fue Alberto Campos, era algo sumamente honroso). Su título, de 1970, fue por las dos tesis *Problème d'équivalence en équations différentielles ordinaires par des transformations de contact* (Jurados: Charles Ehresmann, Paulette Libermann, André Lichnerowicz) y *Les équations de la Relativité d'Einstein* (Jurado: André Lichnerowicz). Así, entre 1962 y 1970 vivió Alberto Campos como estudiante de doctorado en París, en los seminarios que transformaron la matemática de la segunda mitad del siglo XX y nos enseñaron la delicadeza extrema necesaria en los tránsitos entre la geometría, el álgebra y el análisis.

A partir de 1970 se incorporó como Profesor Especial en la Universidad Nacional de Colombia, e inició su carrera larguísima en esta universidad. Dedicó esas décadas a la enseñanza de las matemáticas en filosofía y a la filosofía de las matemáticas; también hizo trabajos en ecuaciones diferenciales, usando grupos de Lie.

Su impacto más hondo tal vez se puede leer (en 2025) en dos líneas. Por un lado, fruto de varios libros de Historia de las Matemáticas y del diseño de cursos de Lógica para la Carrera de Filosofía, y de su enseñanza, Alberto Campos fue formador de una cantidad enorme de pensadores del país que pasaron por la carrera de Filosofía o tomaron materias en ese Departamento. Cuando recibimos la noticia de su muerte, personas tan variadas como Gonzalo Serrano (profesor en Filosofía), Andrés Mejía Vergnaud (egresado de esa carrera, con trabajos importantes en Ciencia Política), sus colegas lógicos, reaccionaron inmediatamente recordando el impacto inmenso que tuvo su paso por las clases del profesor Campos. Por otro lado, la apertura para la carrera de Matemáticas de la Universidad Nacional de Colombia del curso *Historia y Epistemología de las Matemáticas* ha sido uno de los actos con mayores consecuencias para la posibilidad (en etapa del pregrado) de trazar puentes entre las Matemáticas, la Filosofía y otras áreas del conocimiento. El curso fue dado durante muchos años por Alberto Campos, luego por Clara Helena Sánchez, y durante los últimos catorce años por Fernando Zalamea. El curso originalmente ideado por el profesor Campos resultó ser un terreno tan fértil y con tal nivel de plasticidad, que al ir madurando y prosperando resultó ser el lugar de experimentación inicial de varios temas que han puesto la Filosofía Sintética de las Matemáticas Contemporáneas (y más recientemente, el uso de los Topos y los Haces como herramienta brutalmente poderosa para hacer filosofía y crítica de la matemática), hecha en la Universidad Nacional de Colombia, a la vanguardia *mundial*<sup>4</sup>.

Aún si solo fuera por esos dos aportes estructurales significativos, ya habría motivo de sobra para celebrar la memoria de Alberto Campos. Pero, además, está aquello ya mencionado antes: el traer a Colombia la luz de la importancia de la delicadeza al hacer tránsitos entre distintas partes de las matemáticas, entre el álgebra, la geometría y el análisis—delicadeza que aprendió durante su *década parisina* y luego siguió desarrollando en sus clases y enseñando con sus trabajos. Y algo más: lo que en francés llaman el *penchant humain*, el volcarse hacia el humanismo. La noticia muy triste de su muerte

<sup>4</sup>Los catorce años del curso guiado por Fernando Zalamea, que heredan el marco abierto inicialmente por Alberto Campos, son uno de los Seminarios de Filosofía de las Matemáticas más relevantes a nivel mundial en lo que va de este siglo.

me llegó por dos canales: por los oficiales de la Universidad, claro está, pero también, al ver una nota en facebook de su sobrina, la artista Leyla Cárdenas. Para mí fue una sorpresa y una revelación saber que la artista de la sutileza estructural, de los entramados metálicos texturados, de las columnas abiertas y en disolución fragmentada, esa artista que admiraba yo tanto, fuera una sobrina del maestro Alberto Campos. La cercanía de ideales entre el matemático y la artista, la manera como Leyla armó la despedida de su tío, con un maravilloso video de esos que solo artistas verdaderos pueden hacer, fue para mí como una pieza de rompecabezas faltante en mi imagen del profesor Campos. Su lado humanista, siempre presente en su obra y en su actitud de refinada sonrisa ante el mundo, su preocupación filosófica por el origen remoto de nuestras ideas matemáticas, de alguna manera se perfiló con claridad al ver la conexión profunda entre la obra matemática y filosófica del tío y la obra artística de la sobrina, los trabajos de Alberto Campos y de Leyla Cárdenas<sup>5</sup>, el humanismo y la preocupación estructural presente en ambos lados.

¡Ojalá nuestros departamentos de Matemáticas (y de Filosofía) tuvieran más personajes como Alberto Campos! Es toda una época la que se cierra con su partida, y son inmensos los retos que nos deja, y que trataremos de abordar con la sonrisa y finura que nos enseñó.

¡Mil gracias, profesor Campos!

ANDRÉS VILLAVECES  
PROFESOR TITULAR  
DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
e-mail: avillavecesn@gmail.com

---

<sup>5</sup>Agradezco a Leyla el material que me envió para poder completar la escritura de este obituario.